



Criterios ASG en la industria química: un futuro social y responsable

Susana Gallego
Vitae Solutions

Los grandes números del sector químico en España, en 2020, son estos: contribuye en un 13,4 % al PIB Industrial (5,5 % PIB nacional), con una cifra de negocio de 64.519 millones de euros; es el segundo mayor sector exportador español, con una cifra del 56,7 % del total; aporta una estabilidad al empleo del 94 % de los contratos indefinidos, y es líder nacional en inversiones en I+D+i.

El 55% de las empresas químicas tienen entre 1-9 empleados, el 28 % entre 10-49 empleados, y un 7 % entre 50-99 empleados. Otro dato interesante: un 15,4 % tienen menos de un año de actividad, y un 33,4 % más de 20 años.

¿Qué quiero decir con esto? La industria química en España es un motor de desarrollo por varios motivos: por su capacidad innovadora, por la internacionalización de las empresas y productos, además de por la creación de empleo estable.

Es un sector conocedor y que tiene muy claro su impacto en la sociedad, también en lo concerniente a su participación en la sostenibilidad, por lo que es una responsabilidad de toda la industria abanderar la apertura de nuevos caminos que exploren en toda su amplitud los criterios ASG (en inglés ESG) ambiental, social y gobernanza (por definir un marco de referencia).

La Comisión Europea continúa con las propuestas sobre “Estrategia en materia de Finanzas Sostenibles” (2018). Este pasado mes de julio se dio a conocer el reglamento que regula el bono verde europeo y la información que se debe divulgar, tanto financiera como no financiera, en base al artículo 8 de la Taxonomía del UE; esto es, cómo clasificar las acciones en las que se puedan basar las inversiones sostenibles.

En todos los sentidos, una y otra, sostenibilidad e inver-

» Todos sabemos que un conjunto de pequeñas acciones da como resultado un alto impacto

siones, convergen hacia modelos de negocio que desarrollen ambas de forma síncrona. Y el sector químico, dada su importancia e impacto, no puede permanecer al margen de esta situación.

Es cierto que, en la composición del sector, un 90 % tienen menos de 99 trabajadores, y que para estas pymes es difícil plantear cómo integrar estos compromisos medioambientales y sociales y de gobernanza en sus actuales procesos tanto productivos, financieros o administrativos. Sin embargo, es vital que se vayan difundiendo entre ellas justamente por eso, porque representan el 90 % del tejido empresarial químico español.

Todos sabemos que un conjunto de pequeñas acciones da como resultado un alto impacto. Así que, en mi experiencia, trabajar de forma muy personalizada en planes de acción que desarrollen puntos concretos es la clave de la integración de los criterios ASG (ESG en inglés) en la vida cotidiana de las empresas, esto es, integrándolos en su propia gestión por procesos.

No es baladí realizar estos cambios, sobre todo porque suponen un cambio de mentalidad y del marco de referencia del negocio. Hay que darle la vuelta al resultado económico y verlo no como un fin, sino como una consecuencia del impacto beneficioso en la vida de la comunidad, incluso del planeta. Y esto que digo no es romanticismo.

La pandemia ha cambiado los comportamientos y necesidades de todos, no como usuarios o clientes, que también, sino como personas. El cambio de mentalidad que ayuda y propicia esta integración de principios sostenibles, ASG, o incluso los OSD, es consecuencia de darnos cuenta de que hay un bien colectivo del que debemos ser partícipes activos y no meros espectadores. Dar la espalda a esta realidad deteriora la marca y la imagen no solo de la empresa, sino del sector.

¿Qué tal si empezamos por lo pequeño? Por poner algunas acciones que son sencillas y que ponen en contexto el impacto del sector:

- **Consumo y uso del agua.** Primero cuánta gasto, en qué la gasto, cómo puedo gastar menos, cómo puedo reciclarla.

- **Energía.** En parte de la instalación podría pensar utilizar energía renovable, solar o de cogeneración. ¿Y el acondicionamiento de los edificios? ¿Cuánta energía pierden?

- **Residuos.** Se pueden revisar los envases. ¿Qué parte podemos pasar a granel? ¿Qué material utilizamos (reciclable, biodegradable)? ¿Podemos hacer en algún área concreta economía circular?

- **Bienestar para las personas y la comunidad próxima.** Planes de bienestar físico y emocional, formación para el desarrollo personal, aportación al desarrollo de actividades municipales, comarcales, becas escolares, sensibilización al tabaco o al deporte. Políticas de inclusión (de los propios trabajadores) y de diversidad (grupos con riesgo de exclusión social).

» La industria química en España es un motor de desarrollo por varios motivos: por su capacidad innovadora, por la internacionalización de las empresas y productos, además de por la creación de empleo estable

- **Logística.** Qué proveedores tengo. ¿Utilizan rutas optimizadas, vehículos eléctricos, ferrocarril? Llegar a acuerdos con proveedores que compartan el mismo interés en cuanto a sostenibilidad ASG.

- **Digitalización de la producción,** control y seguridad en los procesos para generar una calidad constante, en origen y unos lugares de trabajo seguros. ¿Qué queremos medir? ¿Para qué? ¿Cómo puedo hacerlo?

- **Innovación en procesos.** Cómo puedo integrar procesos entre sí y cambiar el flujo de la información para optimizar recursos, por ejemplo, comercial y producción. ¿Puedo hacer lo mismo con clientes o proveedores? ¿Puedo extenderlo a toda la cadena de valor?

- **Financiación.** Cómo dirigir los recursos económicos hacia otras prioridades; qué puedo reestructurar; dónde buscar nuevas fuentes de ingresos o de financiación.

- **Modelo de negocio.** Estructurar una visión a largo plazo con vínculos entre los incentivos y los resultados en ASG; crear una estrategia colaborativa para la motivación y sensibilización de todos, comunicada a todos los grupos de interés.

No podemos obviar que la industria química consigue avances importantes, como llevar agua potable a lugares inhóspitos, fabricar placas solares o superconductores, mejorar la agricultura con fertilizantes y fitosanitarios, enriquecer alimentos o desarrollar medicamentos y evolucionar hacia plásticos reciclables o biodegradables.

¿Qué ola de beneficio medioambiental, social y ético crearía un sector del tamaño del químico, si ese 90 %, se sumara a esta revolución? La pyme del futuro será social y responsable. ■